

10 Días de Oración 2016

www.tendaysofprayer.org

Día 4—Permanecer en Cristo

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden”. Juan 15:4,5

Formato sugerido para los momentos de oración

Alabanzas (aproximadamente 10 minutos)

- Comience los momentos de oración alabando a Dios por lo que él es. Por ejemplo, es un maravilloso consejero (Isa. 9:6).
- Alabe a Dios porque todo lo que usted tiene que hacer es permanecer en Cristo para alcanzar la victoria sobre el pecado.
- Alabe a Dios por las maneras en las que él le está enseñando a permanecer en él.

Confesión y pedido de victoria sobre el pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre si hay algo que le está impidiendo rendirse al Señor. Confíesele esto en forma privada. Reclame la victoria sobre esos pecados.
- Pídale a Dios que lo perdone por las veces cuando trató de hacer cosas por sus propias fuerzas.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

Súplica e intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Ore para que Dios le ayude a comprender mejor su necesidad de permanecer en él y le dé el deseo de hacerlo así. Ore también para que sus familiares y amigos permanezcan en él. Y ore para que Dios le enseñe cómo habitar en él (Juan 15:4).
- Ore para los líderes de la iglesia (su pastor local, y también los líderes de la asociación, la unión, la división y la Asociación General) sean llenos del Espíritu Santo y permanezcan en Cristo.
- Ore por un mayor apoyo e interés de parte de todos los miembros y líderes de la iglesia a la hora de hacer que la educación adventista siga siendo verdaderamente adventista en contenido y énfasis. Esto es algo sumamente fundamental para la futura fuerza laboral y la visión misionera.
- Ore por un interés cada vez mayor en el estudio de los libros de Daniel y Apocalipsis.
- Ore para que la gente entienda y proclame el servicio del santuario como una explicación hermosa del proceso de salvación.
- Misión a las ciudades—Ore por la División de África Meridional y Océano Índico, y por las ciudades que la región está tratando de ganar para Cristo: Luanda, Antananarivo, Lilongüe, Maputo, Saurimo, Bloemfontein, Lubango, Kitwe y Harare. Ore para que las personas vean la necesidad que tienen de Cristo y para que recurran a él.
- Oren por un claro énfasis en Cristo y su obra por nosotros durante su vida en la tierra, su muerte en la cruz, su resurrección, su ministerio presente por nosotros en el Lugar santísimo del cielo, y su pronta segunda venida.
- Ore para que dediquemos una mayor parte de nuestro tiempo a los valores eternos por medio del estudio de la Biblia y la oración, permitiendo así que Dios dirija plenamente a su pueblo según su voluntad divina y no la nuestra. Esto nos ayudará a mantenernos cerca de Dios, y permitirá que el Espíritu Santo revierta tendencias de mundanalidad que amenazan la iglesia de Dios y nuestra vida diaria.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener.

Acción de gracias (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios por las diferentes maneras en las que Jesús nos dio ejemplo de cómo permanecer en Dios.
- Agradezca a Dios de antemano por la manera en que él va a obrar y responder sus oraciones.
- Agradezca a Dios porque él les enseñará cómo habitar en él.
- Agradézcale por enviar el Espíritu Santo para que obre en todos los pedidos de oración que usted ha elevado.

Cánticos sugeridos

“Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad” (*Himnario adventista* #245); “Cristo, Señor”; “En el seno de mi alma” (*Himnario*

adventista #358); “Dulce comunión” (*Himnario adventista #374*); “Fija tus ojos en Cristo” (*Himnario adventista #211*); “Dejo el mundo” (*Himnario adventista #252*); “No yo, sino él” (*Himnario adventista #251*).

Permanecer en Cristo

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden”. Juan 15:4,5

Aquellos que quieran vivir la vida cristiana con éxito, considerarán todas las cosas como pérdida ante la excelencia del conocimiento de Cristo. Únicamente aquellos que permanecen en Cristo pueden saber lo que es la vida verdadera. Ellos comprenden el valor de la verdadera religión. Han llevado sus talentos de influencia, y recursos, y habilidades al altar de la consagración, procurando únicamente conocer y hacer la voluntad de Aquel que murió para redimirlos. (*Nuestra elevada vocación*, p. 10)

No es el contacto casual con Cristo lo que se necesita, sino el permanecer en él. Él os llamó a morar con él. No os propone una felicidad pasajera que se experimente ocasionalmente mediante la búsqueda ferviente del Señor, y que se desvanece al abocaros a vuestras ocupaciones seculares. Vuestra permanencia en Cristo alivia toda tarea necesaria, porque él lleva el peso de todas las cargas. El hizo provisión para que permanezcáis en él. Esto significa que debéis estar conscientes de que permanecéis en Cristo, de que estáis continuamente con Cristo, donde vuestra mente se anima y fortalece. (*En los lugares celestiales*, p. 57)

No os quedéis fuera de Cristo, como hacen muchos que hoy se dicen cristianos. El permanecer “en mí, y yo en vosotros” es una cosa posible de hacerse, y no se haría la invitación si vosotros no pudierais hacerlo. Jesús nuestro Salvador os está atrayendo continuamente mediante su Espíritu Santo, trabajando con vuestra mente para que moréis con Cristo [...]. Las bendiciones que concede están todas relacionadas con vuestras propias acciones individuales. ¿Será rechazado Cristo? Él dice: “Y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37). De otro grupo de personas dice: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40). (*En los lugares celestiales*, p. 57)

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. (Mat. 11:28)

¿Hemos comprendido plenamente la bondadosa invitación: “Venid a mí”? Él dice: “Permaneced *en mí*”, no permaneced *conmigo*. “Entended mi llamamiento. Venid a mí para estar conmigo”. Concederá gratuitamente todas las bendiciones implícitas en él a todos los que acudan a él en busca de vida. Tiene algo mejor para nosotros que la bendición temporaria que sentimos cuando buscamos al Señor en oración sincera. Eso es como una gota en un cubo, conversar con el Señor. Recibimos el privilegio de su presencia constante en lugar de un privilegio pasajero que desaparece al participar en los deberes de la vida [...]. ¿Será que la ansiedad, la perplejidad y las preocupaciones nos alejarán de Cristo? ¿Dependemos menos de Dios cuando estamos en el taller, en el campo o en el mercado? El Señor Jesús permanecerá con vosotros y vosotros con él en todo lugar. (*En los lugares celestiales*, p. 57)

Todos los que reciben a Cristo por la fe llegan a ser uno con él. Los pámpanos no están atados a la vid; no están unidos a ella por algún proceso mecánico de unión artificial. Están unidos de tal forma que llegan a formar parte de ella. Están alimentados por las raíces de la vid. Así, los que reciben a Cristo por fe llegan a ser uno con él en principio y en acción. Están unidos con él, y la vida que viven es la vida del Hijo de Dios. Ellos derivan su vida de Aquel que es vida. (*En los lugares celestiales*, p. 58)

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. (2 Cor. 5:17)

Puede repetirse el bautismo una y otra vez, pero en sí mismo no tiene el poder de cambiar el corazón humano. El corazón debe estar unido con el corazón de Cristo, la voluntad debe estar sumergida en su voluntad, la mente debe llegar a ser una con su mente, los pensamientos deben ser reducidos a cautividad a él [...]. El hombre regenerado tiene una unión vital con Cristo. Como el pámpano obtiene su sustento del tronco paterno y por esto puede llevar mucho fruto, de la misma manera el verdadero creyente está unido con Cristo y revela en su vida los frutos del Espíritu. El pámpano llega a ser uno con la vid. La tormenta no puede arrancarlo. Las heladas no pueden destruir sus propiedades vitales. Ninguna cosa es capaz de separarlo de la vid. Es un pámpano viviente, y lleva los frutos de la vid. Así ocurre con el creyente. Mediante su conversación y buenas obras revela el carácter de Cristo (*En los lugares celestiales*, p. 58; *Alza tus ojos*, p. 180).

Cristo ha provisto medios por los cuales nuestra vida entera sea una comunión ininterrumpida con él; pero la conciencia de la presencia permanente de Cristo viene solamente a través de la fe viviente. (*En los lugares celestiales*, p. 58)

Preguntas de reflexión personal

1. ¿Hay algunas cosas —ya sean preocupaciones, los problemas de esta vida, el estrés, las riquezas— que le están impidiendo permanecer en Cristo?
2. ¿Cuál es la responsabilidad que le toca para asegurarse de permanecer en Cristo?